

## LA CIUDAD, LA TÉCNICA Y LA HISTORIA

Por Paul MEADOWS \*

El Enfoque a Través del Intra-Urbanismo.—El Urbanismo Como Función de la Tecnología y el Orden Social.—La Tecnología y el Orden Social Como Funciones del Urbanismo.

*El Enfoque a Través del Intra-Urbanismo.*—Hace más de dos décadas, el destacado sociólogo urbanista, Prof. Niles Carpenter inició una discusión sobre sociología urbana con el siguiente enunciado: "Las recientes tendencias en el campo de la sociología pueden compendiarse en una corta frase: 'la búsqueda de los datos'".<sup>1</sup> Al reflexionar sobre lo anterior, podemos, aceptando la importancia de esta tendencia empírica, plantearnos todavía la pregunta elemental: ¿Datos sobre qué? Hasta donde concierne a la sociología urbana, es perfectamente obvio que siempre que se ha tratado de descubrir sean datos referentes a ciertas relaciones de la vida social dentro de la ciudad estadounidense, ya sean tendencia, etapas, causas-efectos, implicaciones fácticas o política acerca de la solución de problemas, sólo parece haber importado esto. La sociología urbana ha sido, y es todavía, en forma literal y aparentemente sin reservas, la sociología de la vida *dentro* de la ciudad.

Este enfoque de la sociología urbana que podemos designar como "sociología del intra-urbanismo", debido a que los fenómenos sociales se interpretan únicamente en relación con la ciudad, se caracteriza por intereses puramente intelectuales, así como marcadamente pragmáticos. En cuanto curiosidad intelectual, la sociología urbana representa la aparición de la ciudad como objeto sociológico de estudio, legítimo en sí mismo. La ciudad es *sui generis*; consecuentemente, será *sui generis* la sociología de la vida urbana. Esta perspectiva fue la propuesta por algunos sociólogos de la Universidad de Chicago al través de un volumen de trabajos cuya influencia ha sido extraordinaria, publicados

\* El autor es Catedrático de Sociología en la Universidad de Nebraska.

<sup>1</sup> En la Edición L. BERNARD: *Fields and Methods of Sociology* (Nueva York: Longmans Smith, 1934), p. 328.

por la propia Universidad en el año de 1924, con el título colectivo de "La ciudad", editado por R. E. Park, E. W. Burgess y R. D. Mackenzie. La posición teórica de estos autores ha sido señalada por el Prof. Park en el primer ensayo intitulado: "La ciudad: sugerencias para la investigación del comportamiento humano en el medio urbano". Las subsecuentes investigaciones ecológicas, personalísticas e institucionales, realizadas por toda una generación de sociólogos urbanistas se encuentran en algunos de los trabajos del volumen: *The Ecological Approach to the Study of the Human Community* de Mackenzie, en la obra de Burgess *The Mind of the Hobo* y en el famoso ensayo de Park con respecto al periódico diario metropolitano.

A partir de entonces, los textos escolares sobre sociología urbana<sup>2</sup> siguen la organización temática establecida en esta forma. El posterior ensayo magistral del Prof. Louis Wirth, en el que se sintetiza y organiza la teoría de una sociedad dedicada al estudio del intra-urbanismo, significativamente intitulado *The Urban Way of Life*<sup>3</sup> ha sido una de las obras más citadas y comentadas en la sociología estadounidense.

Sin embargo, esta curiosidad intelectual acerca de la ciudad, se complementó con otra clase de interés, clase que tal vez no haya sido tan bien recibida por los teóricos, pero no por ello menos extendida y popular. Este interés pragmático nació de la necesidad de resolver más adecuadamente los problemas humanos en la ciudad, necesidad experimentada por muchos dirigentes urbanos. Impulsados por trabajadores sociales, administradores municipales y dirigentes institucionales, un equipo de sociólogos y de otros estudiosos de las ciencias sociales, armados de cuestionarios, libretas de apuntes y mapas, invadieron las calles de las ciudades y se ocuparon en investigaciones sociales sintéticas y en estudios socio-antropológicos de las ciudades estadounidenses. Esta monumental búsqueda de hechos empíricos ha sido descrita por numerosos autores, pero en especial y notablemente por la Profa. Pauline Young, cuyas investigaciones son bien conocidas de los lectores de la *Revista Mexicana de Sociología*.<sup>4</sup>

Esta investigación práctica, aparte de haber recogido gran cantidad de datos acerca de los hechos relevantes para la formulación de una política orientada hacia la solución de problemas, sirvió para destacar la enorme vitalidad de la ciudad, así como la trágica pérdida de valores humanos que se produce

<sup>2</sup> Por ejemplo, compárense las obras de Nels Anderson y E. C. LINDEMAN: *Urban Sociology* (Nueva York: F. S. Crofts, 1930) y la de T. L. Smith y C. A. McMahon: *The Sociology of Urban Life* (Nueva York: Dryden Press, 1951).

<sup>3</sup> *American Journal of Sociology*, 44 (julio, 1938), pp. 1-25.

<sup>4</sup> Con referencia a los capítulos I y II de la obra de la Profa. P. Young.

en el desorden y, como ha observado Lewis Mumford, "en el tugurio metropolitano y en el distrito industrial,<sup>5</sup> así como en los círculos expandidos de desajuste social que acompañan al éxodo residencial y comercial hacia las afueras de la ciudad. Los sociólogos urbanistas en los Estados Unidos de América tienen una gran deuda con los estudiosos de la desorganización social, deuda que se ha ido pagando lentamente en forma de nuevos patrones para la organización comunal y en la política municipal.

Sin embargo, en este estudio insistimos en que el prodigioso empirismo de esta abrumadora investigación acerca de la vida urbana realizada durante los años de la guerra y de la post-guerra en los Estados Unidos de América, constituyó un esfuerzo incompleto. Es cierto que toda empresa científica es incompleta, porque la investigación es función de problemas y los problemas son, aún entre los científicos, cuestión de perspectivas. Para ser específico, pero no exhaustivo, considérense las siguientes limitaciones en cualquier sociología urbana que se conforme con ser sólo sociología intra-urbana.

En primer lugar, un enfoque tal no puede formular principios universales y no puede, por eso, tener validez universal. No es por accidente por lo que, a modo de ejemplo, algunos de los textos sociológicos más populares en los Estados Unidos de América son enfáticamente estadounidenses en su corte, según puede percibirse incluso por sus títulos.<sup>6</sup> Y aún en los casos en que sus títulos omiten este hecho, los contenidos lo ponen inmediatamente de relieve.<sup>7</sup> Metodológicamente hablando, no existe impropiedad en el uso de los datos urbanos que se tienen a mano. Pero los metodólogos de la ciencia constantemente deploran la falta, en muchos campos de la investigación científica, en cuanto a formulación de problemas que puedan conducir al desarrollo de generalizaciones aplicables a varias culturas o grupos de la misma sociedad. Esta falta en cuanto al logro de generalidades estimulantes no puede ser compensada por la abundancia de particularidades atractivas, llamativas pero sólo parcialmente utilizables.

En segundo lugar, estos intro-urbanistas estadounidenses, acordes con la cristalización realizada por Wirth del campo conceptual, trabajaron con un reducido número de variables. Para Wirth, los fenómenos sociales urbanos son función de variables tales como la cantidad y densidad, la heterogeneidad y

<sup>5</sup> Lewis Mumford: *The Culture of Cities* (Nueva York: Harcourt, Brace, 1938).

<sup>6</sup> Con referencia a S. A. QUEEN y D. B. CARPENTER, "The American City" (Nueva York, McGraw, Hill, 1953) o W. C. Hallenbeck, *American Urban Communities* (Nueva York: Harper, 1951).

<sup>7</sup> Por ejemplo, después de haber intentado una presentación global, la obra del Prof. Rose HUM LEE, *The City* (Filadelfia: J. B. Lippincott, 1954), retornó a la concepción familiar nacional.

la movilidad, la secundariedad de contactos y el anonimato de la población. Eminentemente lo anterior constituye un enfoque sociológico correcto, pero este acierto no puede, o no debe cegarnos en cuanto a la estrechez de circunscripción del campo. Es cierto que el urbanismo no es precisamente sólo función de unas cuantas variables operantes nítidamente dentro de los confines de la ciudad. Es cierto que existe un urbanismo histórico no occidental ni industrial en su carácter,<sup>8</sup> para el cual estas variables no son aún pertinentes. Más aún, hay que recalcar que la calidad o estado de la vida social, a la cual Wirth llama "modo urbano de vida" parece tener poca relación con la percepción del historiador de la ciudad, en cuanto la misma es sinónimo de civilización, y el enfoque que el artista tiene de la ciudad como un mundo cualitativamente singular, el cual separa en cualquier época o espacio al hombre urbano del primitivo y del labriego.

Aún cuando aprecie plenamente la importancia y la necesidad de una sociología intra-urbana, este estudio se propone, sin embargo, examinar algunas de las obras de sociólogos urbanistas (y de los otros, principalmente de estos otros), para los cuales la preocupación central ha consistido menos en los fenómenos que ocurren dentro de la ciudad que las regularidades de desarrollo y otros procesos notados en las relaciones entre ciudades y culturas, y entre las ciudades y las culturas de muchas épocas y áreas —en otras palabras, las ciudades como fenómenos interculturales. Este segundo enfoque de la ciudad, que en ninguna forma desvirtúa el anterior, sino que, por el contrario, lo complementa, será el que, a falta de una denominación más acertada, hemos de denominar como sociología inter-urbana.

El dicho que afirma que la sociología es aquello que los sociólogos hacen, se aparta bastante de la verdad en cuanto descripción de la sociología urbana en este sentido, porque el hecho es que una parte de la más valiosa sociología urbana ha salido de las plumas de personas poco identificadas con la sociología —de historiadores, antropólogos, economistas y arquitectos, entre otros—. Cuando menos, lo que ellos han escrito es sociología siempre y cuando se sea suficientemente tolerante para concebir los datos en este campo como relaciones invariables o, por lo menos, relativamente estables, entre los fenómenos sociales y los restantes fenómenos. Para estos observadores del escenario y de la función de la ciudad ha sido fuertemente impresionante la importancia perdurable de: *a.*—la relación entre la tecnología y el orden social por una parte y, por otra, la aparición y desarrollo del urbanismo, y *b.*—la relación opuesta entre el urbanismo, la aparición y desarrollo de la tecnología y la ciudad. Lo

<sup>8</sup> En relación con esto, véase la valiosa obra de Gideon SJÖBERG, *The Pre-Industrial City*, American Journal of Sociology 50 (marzo 1955), pp. 438-455.

que, en realidad, estamos formulando, es una ecuación funcional reversible en la cual estas variables son consideradas como funciones recíprocas:

1.—Urbanismo =  $f$  (tecnología y sociedad), y

2.—Tecnología y sociedad =  $f$  (urbanismo).

Durante lo que resta de este trabajo, nos proponemos estudiar varios aspectos de estas variables, pero en términos de una proposición mayor que es la siguiente: *la urbanización representa el proceso por medio del cual el urbanismo surge y se desarrolla a partir de la interacción entre la tecnología y la sociedad.* Esta proposición será reafirmada y discutida: *el cambio y el desarrollo en la tecnología y en la sociedad ocurren en y a través del urbanismo.* Este pensamiento básico, en forma interrogativa y no afirmativa puede expresarse diciendo: ¿En qué forma ha favorecido el cambio tecnológico y social al urbanismo (urbanización) o cómo ha afectado la urbanización los procesos de cambio tecnológico y social?

*El Urbanismo como Función de la Tecnología y del Orden Social.*—Quizás fuera provechoso exponer ahora la teoría general del urbanismo, que expresa lo que hemos designado como enfoque inter-urbano de la sociología de la ciudad. Esta teoría puede formularse mediante un conjunto de proposiciones funcionales enunciadas a continuación:

1.—Urbanización =  $f$  (excedente económico);

2.—Excedente económico =  $f$  (tecnología de excedentes)

3.—Urbanización =  $f$  (tecnología de excedentes).

También:

4.—Volumen y grado de urbanización =  $f$  (desarrollo y expansión de la tecnología de excedentes).

5.—Grandes períodos y épocas de urbanización =  $f$  (ciclos de desarrollo tecnológico y social).

La exposición más perspicaz —y probablemente la más original— acerca de las relaciones funcionales entre la urbanización y la tecnología y el orden social es la que hizo V. Gordon Childe, profesor de arqueología y prehistoria, nacido en Australia, en sus obras *Man Makes Himself* y *What Happened in History*. Subsecuentemente, el historiador estadounidense Ralph Turner publicó su obra *The Great Classical Traditions*,<sup>9</sup> en la cual la tesis de Childe se siguió

<sup>9</sup> Vol. I: *The Ancient Cities*, Vol. II: *The Classical Empires* (Nueva York: McGraw-Hill, 1941).